

LA VOZ DE TORANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CARTAGENA 14. PERIÓDICO INDEPENDIENTE PRECIO DE SUSCRICIÓN, 1 PESETA AL MES.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA

Y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PIDANSE NUMEROS DE MUESTRA.

SE SUSCRIBE EN ESTA IMPRENTA.

Oficina y Laboratorio

de Farmacia
del Licenciado Esparza.
15—San Antonio—15
(TRIANA.)

Productos químicos; especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras, aparatos de goma y cristal; gasógenos Fèvre; aguas minerales etc, etc.

SE NECESITA

En la imprenta de este periódico un aprendiz para cajista que sepa leer y escribir.

LA LEYENDA DE LAS LILAS.

Aún están muy retrasadas las de mi jardín, en relación a las que veo ya perfumando las calles, colocadas en los cestos de los vendedores. Apenas si sus oscuros racimos se destacan entre el nevado fondo de los cerezos en flor, ó entre las verdes hojas del árbol que, tiernas todavía, adoptan la forma del aguzado hierro de las flechas. No ha llegado aún el rayo del sol que ha de abrir, con beso de amante cariñoso, sus perfumados labios. Sus botones afectan ahora la forma de pequeños incensarios, que el viento balancea, sin lograr que se desprenda de ellos el menor perfume. ¿Para qué invisible y misteriosa misa se agitan ya aquellos pebeteros en que no arde nada todavía?...

Yo voy a decíroslo, que sé más sobre este punto que todos los botánicos, que no son, después de todo, más que simples manipuladores del microscopio. La ciencia se contenta con describir, sin explicarse el por qué de las cosas. Los que sueñan están casi siempre más cerca de la verdad eterna que los que estudian. He aquí por qué el viejo Fausto repudia sus libros, rompe sus retortas y alambiques, y busca los ideales del amor, que es el más dulce y el más embustero de los sueños.

Para reconstituir la historia psicológica, digámosle así, de las lilas, he de atenerme a algunas noticias exactas y cuidadosamente comprobadas. Es-

ta flor, originaria de Oriente, no fué conocida en Palestina hasta los comienzos de nuestra Era. En Constantinopla coincidió su aparición con la de los primeros dogmas del cristianismo, y Augier Chisland de Busbecq la introdujo en Europa en 1560; es decir, en la época en que era más grande el fervor religioso en Francia y en todos los países vecinos. Es necesario, pues, ser ciego, ó discutir de mala fe para negar su evidente procedencia evangélica, sobre todo cuando el aspecto y la forma de la misma flor nos da preciosas indicaciones para asegurarlo. Es indudable que el drama de la Pasión no impresionó a los hombres solamente. Varios historiadores latinos, nada sospechosos, hacen referencia al cataclismo local que sufrió la Tierra al expirar el Salvador. Animales y plantas, piedras y montañas, sufrieron súbita transformación. Preguntad al asno, transformado un momento en corcel triunfar para la entrada del nuevo Dios en Jerusalén. Preguntad al pichón, promovido al grado de esposo suplementario en los matrimonios estériles, su opinión sobre la doctrina del Nazareno, y entrambos se desharán en elogios y alabanzas. Pero no preguntéis al cerdo, al cual la ley de Moisés preservaba del cuchillo del matarife y de los honores de la salchichería, y hoy las tolerancias evangélicas han devuelto a la alimentación del hombre, cosa que el animalito no ha podido perdonar a los cristianos. Observad cómo ese comestible rencoroso se presta con delicia a todas las manifestaciones gastronómicas anticlericales. Así ofrece, casi gratuitamente, sus jamones y sus sabrosos embutidos a los impíos comensales de los banquetes del Viernes Santo, que creen glorificar los derechos sagrados del libre pensamiento atiborrándose de lomo y de salchicha.

En vano San Antonio, que era un hombre conciliador, quiso traer el cerdo a buen camino, inculcándole sentimientos más cristianos, haciéndole entrar, como quien dice, en el seno de la Iglesia, llevándole constantemente a su lado. El cerdo continúa todavía siendo el símbolo más perfecto del ateísmo.

Por estos ejemplos podéis convenceros que el reino animal no

fué insensible a la revolución cuya sangrienta cuna fué la cima del Gólgota.

¿Por qué las flores, que en mayor escala que las demás cosas de la naturaleza—por más que alguien crea lo contrario—toman parte en nuestras penas y en nuestras alegrías, ora sonrientes entre los cabellos de nuestras amadas cuando ellas nos sonríen, ora mustias y ajadas en su seno, cuando nos hacen llorar desesperados; por qué esas flores, repito, a las que el menor soplo hace estremecer, no habían también de sufrir la emoción consiguiente ante el drama divino del Calvario?

¿Nuestros maestros, los poetas griegos, no habían imaginado ya que la rosa tomaba su púrpura de la sangre de Adonis, y el narciso su palidez, de los desfallecimientos de un inmortal? Yo mismo he contado la leyenda del tulipán, tal como la he encontrado en los poetas persas. La historia de las flores está ligada íntimamente con la historia de los dioses.

¿Que tiene, pues, de extraño que encuentre yo un lugar preferente para las lilas en el simbolismo de la religión cristiana?

Mientras que los cultos se borran y desaparecen sus líneas bajo el polvo de los rituales viejos, trayendo en sus cálices una savia más viva que nuestra fé, llena de desfallecimientos, las flores embalsaman, con el aroma indestructible del recuerdo, el alma de todos los ritos abolidos.

Y el día en que en nuestras desiertas catedrales no resuenen los majestuosos acordes del órgano; la sagrada Custodia, abierta, brille en el vacío; los rayos del sol, al filtrarse por los vidrios de colores de las altas ventanas, no reflejen sobre las casullas bordadas de oro y plata, y los acólitos no llenen con las nubes de perfumado incienso las sagradas naves, llegará el domingo de Pascua, y las lilas agitarán en dulce balanceo sus vivientes incensarios, bajo un cielo cada vez más lejos de nuestras esperanzas, recordando que un día, un inmenso ¡hosanna! se elevó de la tierra, cantando al libertador de la Humanidad, puesto en pie sobre las ruinas de una tumba rota,

ARMAND SILVESTRE

Por la traducción,

E. NAVARRO GONZALVO